

EL IMPERIALISMO ECOLÓGICO: UN CONCEPTO INDISPENSABLE PARA COMPRENDER Y ENFRENTAR EL ECOCIDIO PLANETARIO

Renán Vega Cantor
Profesor titulado de la
Universidad Pedagógica Nacional

"Y aserraron las ramas en las que se sentaban mientras intercambiaban experiencias y consejos sobre cómo aserrar con mayor eficacia. Y cayeron aparatosamente al fondo. Y los que los observaban menearon la cabeza y continuaron aserrando enérgicamente".

Bertolt Brecht

El capitalismo es una relación profundamente desigual y el gran desarrollo productivo y la capacidad de consumo se concentran en los países centrales (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón), donde se producen millones de toneladas de desperdicios. No otra cosa son los automóviles, teléfonos, televisores, neveras, pilas... inservibles que pronto van a parar a la basura. La mayor parte de las materias primas utilizadas en la producción de todos esos artefactos procede de los países de la periferia y regresa a esos territorios cuando se convierte en basura, luego de que aquellas han sido usadas por los consumidores del Norte¹. Esto se explica, porque según el ecologista Barry Commoner el planeta está dividido en dos:

El hemisferio norte contiene la mayor parte de la moderna tecnosfera, sus fábricas, plantas de energía eléctrica, vehículos automóviles y plantas petroquímicas y la riqueza que la misma genera. El hemisferio sur contiene la mayor parte de la gente, casi toda desesperadamente pobre. El resultado de esta división es una dolorosa ironía global: los países pobres del sur, a pesar de estar privados de una parte equitativa de la riqueza mundial, sufren los riesgos ambientales generados por la creación de esta riqueza en el norte².

Esa dualidad no es resultado de cierta disposición divina, sino de una forma específica de denominación, la cual puede catalogarse con el apelativo de imperialismo ecológico, con la cual se resaltan las consecuencias de ese tipo de dominación sobre los ecosistemas, los seres vivos y, por supuesto, los habitantes más desvalidos del Sur del mundo (indígenas, afrodescendientes, trabajadores manuales, mujeres pobres...), como pretendemos ilustrarlo en este ensayo.

¹ José Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2006, p. 90ss; Franz J. Broswinner, *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, Editorial Laetoli, Pamplona, 2005, p. 149ss.

² Barry Commoner, *En paz con el planeta*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, p. 137.

DESTRUCCIÓN ACCELERADA DE LOS ECOSISTEMAS EN LOS PAÍSES DEL SUR

La noción de ecosistemas ayuda a entender la magnitud de los problemas ambientales que hoy padecemos, en la medida en que su destrucción se constituye en la principal manifestación de la inviabilidad ambiental del modo de producción capitalista. Por ecosistemas puede entenderse a los conjuntos o escenarios en que se reproduce la vida. Un ecosistema determinado está definido por "el medio abiótico físico-químico y las manifestaciones bióticas a las que sirve de soporte: microbios y bacterias, plantas, animales". Los ecosistemas han sido fuentes de sustento y bienestar para las sociedades, en la medida en que no solamente son ensamblajes de especies sino de "sistemas combinados de materia orgánica e inorgánica y fuerzas naturales que interactúan y se transforman"³.

Los ecosistemas reportan beneficios directos e indirectos a los seres humanos. Entre los directos se destacan la obtención de plantas y animales como alimentos y materias primas o como recursos genéticos, mientras los indirectos se expresan en el control natural de la erosión, el almacenamiento de agua por parte de plantas y microorganismos o la polinización por dispersión de semillas que realizan los insectos, las aves y los mamíferos.

Los ecosistemas tal y como los conocemos en la actualidad han evolucionado durante millones de años y no pueden ser sustituidos ni recuperados por procedimientos tecnológicos. La desaparición de cualquier ecosistema supone eliminar posibilidades de subsistencia para los seres humanos por la sencilla razón que "los ecosistemas hacen que la Tierra sea habitable purificando el aire y el agua, manteniendo la biodiversidad, descomponiendo y dando lugar al ciclo de nutrientes y proporcionándonos todo un abanico de funciones críticas"⁴.

En términos económicos inmediatos, el aprovechamiento de las riquezas naturales es una base de subsistencia y de empleo, sobre todo en los países del Sur, puesto que la agricultura, la explotación forestal y la pesca generan uno de cada dos empleos que existen en el mundo y, además, en todo el planeta las actividades relacionadas con la madera, los productos agrícolas y el pescado son más importantes que los bienes industriales. Por esta razón, la disminución de la capacidad productiva de los ecosistemas tiene efectos devastadores sobre los seres humanos y, de manera directa, sobre los pobres que dependen de aquéllos para su subsistencia.

Los ecosistemas son dinámicos y se regeneran constantemente en forma natural, pero las presiones generadas por la explotación intensiva de recursos para satisfacer el consumo voraz de grupos reducidos de la población (las clases dominantes de todo el mundo), y sobre todo de los países imperialistas, los destruyen. Como resultado, cada uno de los ecosistemas existentes ha sufrido un notable deterioro, como se constata con algunas cifras elementales: el 75 por ciento de las principales pesquerías marinas está agotado por el exceso de pesca o ha sido explotado hasta su límite biológico; la tala indiscriminada de árboles ha reducido a la mitad la cubierta forestal del mundo; el 58 por ciento de los arrecifes coralinos está amenazado por destructivas prácticas de pesca, por el turismo y por la contaminación; en el 65 por ciento de los casi 1.500 millones de hectáreas de tierras de cultivo que hay en el mundo se presenta algún nivel de degradación del suelo; y el bombeo

³ Ramón Tamañes, *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 147.

⁴ "El vínculo entra la gente y los ecosistemas", en www.agrovia.com/ambiente/pdf/MAB

excesivo de aguas subterráneas por parte de los grandes agricultores excede las tasas naturales de reposición en por lo menos 160.000 millones de metros cúbicos por año⁵.

Está perfectamente establecido el diferente impacto de la acción de los opulentos y de los pobres sobre recursos, materiales y energía. En efecto, existe una geografía desigual del consumo, puesto que un habitante de un país "desarrollado" consume el doble de grano y pescado, el triple de carne, nueve veces más papel y once veces más petróleo que un habitante de un país dependiente. La diferencia en los niveles de consumo es un resultado de la apropiación directa de los recursos que se encuentran en todo el mundo para disfrute de una escasa minoría, ya que ésta no gasta solamente los recursos que encuentran en sus propios países, los que antes por el contrario trata de preservar durante más tiempo.

Sin embargo, quienes más directamente dependen y viven con los ecosistemas, (indígenas, campesinos y mujeres pobres) son los que menos disfrutan los productos que allí se originan, tienen un peor nivel de vida y, además, se ven perjudicados en forma inmediata y directa por su destrucción. Esto es una consecuencia de la apropiación privada de los ecosistemas por parte del capitalismo, ya que quienes detentan más capital y dinero tienen un mayor nivel de consumo y muchas más posibilidades de beneficiarse de los bienes y servicios que originan esos ecosistemas.

LA ACENTUACIÓN DEL SAQUEO DE MATERIAS PRIMAS Y RECURSOS NATURALES

En los últimos años se ha acentuado la explotación de materias primas, incluyendo petróleo, recursos forestales, cobre, café, banano, minerales, metales preciosos, diamantes, puesto que los polos dominantes en el mercado mundial capitalista deben recurrir a las fuentes materiales de producción, porque para elaborar automóviles, televisores, computadores, teléfonos portátiles y todo tipo de mercancías no se pueden violar las leyes físicas y producir cosas materiales a partir de la nada. Por ello, es necesario extraer la materia y la energía de los lugares donde se encuentren.

En los actuales momentos ha aumentado el consumo de materiales y energía en los Estados Unidos, Japón y Europa occidental, después del susto producido en 1973 por la crisis en el abastecimiento de petróleo, al mismo tiempo que se han incrementado los niveles de consumo de recursos naturales como resultado de las nuevas mercancías producidas por las innovaciones tecnológicas, las cuales requieren ingentes cantidades de agua, metales, minerales y materias primas de diversa índole. Para completar, la incorporación al capitalismo mundial de nuevos competidores, entre los que se destacan España, China y la India, tiene como consecuencia que los emergentes cultores del mercado imiten los modelos sociales de sus émulos occidentales –al estilo del "Modo americano de vida"–, con lo que se incrementa el consumo de recursos materiales y energéticos. Sobre esto último el mejor ejemplo es el de la ciudad de Pekín por cuyas calles circulan mensualmente 30.000 nuevos automóviles, lo que representa la escandalosa cifra de 1.000 vehículos más cada día, con todas sus consecuencias humanas y ambientales, en una ciudad que hasta hace unos 10 años era considerada como la capital mundial de la bicicleta⁶.

⁵ *Ibidem*.

⁶ J. M. Naredo, *Op. Cit.*, p. 33ss; F. J. Broswinner, *Op. Cit.*, p. 153-156; Francisco Fernández Buey, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 65ss. El dato de los automóviles de Pekín procede de Tomas Friedman, *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, Mr Ediciones, Madrid, 2006, p. 423.

Que los recursos materiales son y seguirán siendo importantes para el capitalismo ha quedado demostrado en los últimos años a raíz de las guerras y conflictos azuzados o llevados a cabo por las potencias imperialistas. Dado el agotamiento de los recursos naturales no renovables y que otros renovables, en razón de su explotación desaforada, se están convirtiendo en no renovables (plantas, animales y agua), los países imperialistas compiten entre sí para usufructuar esos recursos. Estados Unidos, el país que más despilfarró materia y energía, ha proclamado como un asunto de seguridad nacional el control de las fuentes de petróleo y de materias primas estratégicas⁷.

El saqueo de los recursos materiales y energéticos de los territorios dominados del Sur y del Este se ha institucionalizado a través del impulso a las exportaciones por la vía de los Planes de Ajuste Estructural, lo cual ha producido el regreso a las economías primarias tradicionales en muchos países del mundo. Eso explica que el culto a las exportaciones y al comercio exterior haya adquirido tanta legitimidad política y justificación teórica y se haya convertido en parte del imaginario político y económico de las clases dominantes de los países periféricos, deseosas de regalar en forma rápida todos los recursos naturales con que cuente el territorio de un país, en aras de ser competitivos en el mercado mundial. Esta ideología exportadora justifica el saqueo de materias primas y recursos naturales, ocultando su negativo impacto ambiental o, lo que es todavía peor, pretendiendo que esa explotación protegería los ecosistemas, al dejarlos bajo la regulación del capital privado que puede capitalizar la naturaleza a su antojo, lo que de contera finalmente nos beneficiaría a todos⁸.

SAQUEO DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y CULTURAL DEL SUR DEL MUNDO

El desarrollo de la ingeniería genética y de la biotecnología se está haciendo a partir de la base genética natural que existe en los diversos ecosistemas del mundo, como las selvas húmedas tropicales, los paramos y los manglares, muchos de los cuales habían permanecido hasta el día de hoy al margen del saqueo de compañías y Estados imperialistas. Con los avances tecnológicos en la investigación biológica y biomédica en los laboratorios de las multinacionales, esos recursos naturales, gestados durante millones de años, han pasado a convertirse en un ansiado botín mercantil por parte de las multinacionales o los centros científicos de investigación del Norte. En este sentido, existe un verdadero expolio de los recursos biogenéticos existentes en el Sur por parte del Norte, ya que las empresas multinacionales empiezan a explotarlos comercialmente, como expresión de lo que se ha denominado *capital genético*. Este es un capital que parte de una base natural ya existente, que debería pertenecer a los pobladores de las regiones o localidades donde se encuentra, el cual es apropiado en forma fraudulenta por grandes compañías, las que a partir de esa base genética desarrollan o reproducen medicamentos o productos que luego son patentados y apropiados por las compañías multinacionales.

La biodiversidad se ha convertido en el nuevo coto de caza del *imperialismo genético*, cuyo interés fundamental radica en apropiarse de esa riqueza, como desde hace quinientos años el colonialismo occidental se viene apoderando de minerales, materias

⁷ Michael T. Klare, *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano, Barcelona, 2003, p. 23; Gordon Summer Jr. y Lewis Tambs (Editores), "Santa Fe IV. El futuro de las Américas. Temas para el nuevo milenio", en www.piquetesocialista.org/notas/SantaFeIV11.htm

⁸ J. M. Naredo, *Op. cit.*, p. 38ss; Eltmar Alvater, *El precio del bienestar*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1994, p. 20ss.

primas y recursos naturales. El proceso de expropiación deja como ganadoras a las grandes compañías multinacionales de la biotecnología y sus investigadores y como perdedores a millones de campesinos e indígenas (expropiados de sus saberes ancestrales, de sus recursos, de sus plantas y animales) y a la población pobre de los países del Sur⁹.

El ataque del imperialismo genético contra la biodiversidad acentúa el ecocidio contra las selvas y sus habitantes y reduce todavía más la maltrecha fuente de alimento de la humanidad, ya que el 90 por ciento de nuestra dieta cotidiana está constituido por unas 15 especies agrícolas y 8 especies de animales. Con la Revolución Biotecnológica se acentúa la homogeneización genética de los principales cultivos, la desaparición de las variedades locales que aún existen y la imposición del latifundismo genético, impulsado por las grandes empresas multinacionales de la alimentación y los agroquímicos, que concentra todavía más la propiedad territorial en manos de los grupos altamente tecnificados.

EL TRASLADO DE DESECHOS TÓXICOS (NUCLEARES Y RADIATIVOS) DESDE LOS PAISES IMPERIALISTAS

El capitalismo genera una gran cantidad de desechos tras la obsolescencia de las mercancías. Si para confeccionar productos se usan materiales tóxicos o radiactivos, como en efecto sucede con la industria microelectrónica y otras ramas de la producción industrial, es obvio que se originen desechos radioactivos. Para los países capitalistas del centro resulta imprescindible liberarse de esos desechos tóxicos y convertir su comercialización en una lucrativa industria. El capitalismo "descubrió" que hasta los desechos tóxicos pueden convertirse en una mercancía susceptible de ser vendida a los países más desprotegidos y miserables, y ha procedido a poner en práctica esa estrategia comercial, lo que ha dado como resultado que "prósperos empresarios" de los países imperialistas, en alianza con sus respectivos Estados, estén asumiendo la tarea de envenenar el suelo, el mar y el aire de países enteros, con la consiguiente enfermedad y muerte de seres humanos y animales¹⁰.

Estados Unidos encabeza la lista de países que anualmente envían miles de toneladas de residuos tóxicos, encubiertos como fertilizantes, que son vertidos en las playas y tierras productivas de Bangla Desh, Haití, Somalia, Brasil, y otros países. La administración de Bill Clinton (1993-2001), por ejemplo, aceptó que las grandes corporaciones estadounidenses mezclaran cenizas de incineradores -que tienen altas concentraciones de plomo, cadmio, y mercurio- con productos agroquímicos. Este veneno químico se vende a agencias y gobiernos extranjeros o que no sospechan de ese contenido o que simplemente se hacen los de la vista gorda¹¹.

Es evidente que la exportación de residuos tóxicos cuenta con la participación directa de importantes fracciones de las clases dominantes de los países dependientes, las cuales se convierten en los testaferros del capital transnacional cuando se trata de desprenderse de sus desechos tóxicos, sin importar que ello implique la contaminación,

⁹ Vandana Shiva, *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*, Editorial Icaria, Barcelona, 2001, p. 90; Isabel Bermejo, "El debate acerca de las patentes biotecnológicas", en Alicia Durán y Jorge Riechmann, *Genes en el laboratorio y en la fábrica*, Editorial Trotta, Madrid, 1997, p. 53-70.

¹⁰ Mitchel Cohen "Residuos tóxicos y el Nuevo Orden Mundial", en www.rebellion.org/ecologia/040128cohen.htm

¹¹ *Ibidem*.

enfermedad y muerte de los pobres que habitan en los territorios sometidos. En este sentido puede recordarse lo que aconteció en el empobrecido Paraguay en noviembre de 1998, cuando se presentó un aberrante caso de contaminación biológica. En ese año la compañía estadounidense Delta & Pine vertió 660 toneladas de agrotóxicos, provenientes de los Estados Unidos, en las pequeñas localidades de Rincón-i y Santa Ángela. Entre los componentes biológicos de la basura que criminalmente se dejó en el suelo paraguayo se encuentra el *kodiak*, un organismo vivo producido en laboratorio que no existía en la naturaleza, y que se multiplica produciendo antibióticos muy tóxicos para los seres vivos. Por supuesto, las consecuencias nefastas de este hecho criminal rápidamente se han manifestado entre la humilde población del lugar, donde ha muerto una persona y más de 600 han resultado intoxicadas, debido al contacto directo con los contaminantes biológicos y a su rápida difusión a través de las corrientes de agua, del subsuelo y del aire¹².

El traslado de desechos tóxicos al Sur del planeta no es el resultado de ciertas imprevisiones o fruto necesario del "progreso técnico", sino que hace parte de la lógica de un explícito *racismo ambiental* que tiene como finalidad expresa la contaminación de seres humanos y de países considerados como inferiores. La lógica criminal del racismo ambiental se basa en el supuesto de que unos grupos humanos tienen el derecho a consumir hasta el hartazgo, sin miramientos con los que viven en condiciones infrahumanas de vida, y luego enviarles los residuos tóxicos a sus territorios. Esta práctica genocida se sustenta en la convicción de las clases dominantes de todo el mundo de que su existencia ya es un beneficio para el planeta y los otros seres humanos deben resignarse a aceptar ese destino inexorable, en el que sólo los opulentos tienen derecho a una vida sana y limpia¹³.

Por si hubiera duda al respecto, nada mejor que recordar lo sucedido en el puerto de Abidján, en Costa de Marfil, donde el buque Probo Koala, de bandera panameña aunque de propiedad griega, y alquilado por una firma londinense, descargó en agosto de 2006 unas 550 toneladas de desechos tóxicos. Debido a las emisiones de esos desechos resultaron envenenadas cerca de cien mil personas y han muerto ocho humildes habitantes del lugar. La mortífera carga venía de Ámsterdam, a 7000 kilómetros de distancia, y los voceros de la empresa encargada del transporte afirmaron que limpiar el barco en Holanda "habría significado perder una enorme suma de dinero", el equivalente a 35.000 dólares por día de demora en el puerto y por esa razón procedieron a enviar con toda impunidad los desechos a un país de la desventurada África¹⁴.

EL DESCONOCIMIENTO DE LA DEUDA ECOLÓGICA QUE EL IMPERIALISMO TIENE CON EL MUNDO DEPENDIENTE

Por *deuda ecológica* debe entenderse el no pago por parte de los países altamente industrializados de los daños causados durante varios siglos por la explotación indiscriminada de los recursos naturales destinados a la exportación, sin que se compatibilicen los impactos negativos sobre los ecosistemas y los hábitats locales. En forma más concreta puede considerarse como "la deuda contraída por los países

¹² Carlos Amorín, *Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta & Pine*, Libros de la Catarata, Madrid, 2000.

¹³ E. Alvater, *Op. cit.*, p. 188-198.

¹⁴ Julián Godoy, "Los países pobres como basurero", en *Rebelión*, septiembre 27 del 2006; Lydia Polgreen y Marlise Sinons. "Residuos llevan muerte a Costa de Marfil", *El Tiempo*, octubre 8 de 2006.

industrializados del Norte con los países del Tercer Mundo a causa del saqueo de los recursos naturales, los daños ambientales y la libre utilización de espacio ambiental para depositar desechos, tales como los gases de efecto invernadero, producidos por esos países industrializados"¹⁵. En consecuencia, los deudores de verdad son las clases dominantes de todo el mundo, empezando por los habitantes de los países imperialistas.

La noción de deuda ecológica destaca que los países del Norte les deben a los pobres del mundo por haber ocasionado un "déficit terrestre [...] provocado por el aniquilamiento de los sistemas vitales básicos del planeta debido al abuso de su aire, sus suelos, las aguas y la vegetación". Sin embargo, la responsabilidad de este déficit es desigual para los pobres y los opulentos, en la medida en que el consumo y el nivel de vida son diferentes entre unos y otros. Por esa razón, la deuda ecológica está relacionada con el *racismo ecológico*, ya que quienes más soportan los efectos de la devastación ambiental son los pobres, los campesinos, los indígenas, las mujeres humildes y los trabajadores.

En una perspectiva histórica, durante los últimos cinco siglos los habitantes de los países imperialistas han contraído una deuda con los pobres del mundo, como resultado de una diversidad de procesos mutuamente relacionados, entre los que sobresalen: la extracción de los recursos (minerales, marinos, forestales y genéticos) en los países del Sur; la consolidación de un intercambio, ecológicamente desigual, como resultado del cual se exportan bienes primarios sin evaluar económicamente el impacto social y ambiental generado por su extracción o producción; el saqueo, destrucción y devastación de hombres y culturas desde la era colonial; la apropiación de conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas sobre semillas y plantas medicinales, en los que se sustentan las modernas agroindustrias y la biotecnología; la destrucción de las mejores tierras de cultivo y de los recursos marinos para la exportación, debilitando la autosuficiencia alimentaria y la soberanía cultural de las comunidades del Sur; la contaminación de la atmósfera por parte de las naciones industrializadas, debido a la excesiva emisión de gases que han afectado la capa de ozono, provocando el efecto invernadero y desestabilizando el clima; "la apropiación desproporcionada de la capacidad de absorción de dióxido de carbono que tienen los océanos y bosques del planeta"; la producción de armas químicas y nucleares, cuya puesta a punto se hace con frecuencia en los países del Sur; y la venta de plaguicidas que no son usados en el Norte, así como el almacenamiento de desechos tóxicos en los países del Sur¹⁶.

Con respecto a las relaciones entre deuda externa y deuda ecológica cabe destacar dos aspectos: primero, los precios de las exportaciones no incluyen los diversos costos sociales y ambientales, que no se contabilizan, es decir, son gratuitos, y los saberes (por ejemplo, el conocimiento exportado desde América Latina sobre el manejo de determinados productos, como la papa o el maíz) tampoco se pagan. Pero, al mismo tiempo, las emisiones de gas carbónico que se producen a gran escala en el Norte son absorbidas gratis por la vegetación o los océanos de todo el mundo, incluyendo en gran medida al Sur del planeta. Es como si los ricos del mundo se hubieran "arrogado derechos de propiedad sobre todos los sumideros de CO₂, los océanos, la nueva vegetación y la atmósfera"¹⁷; segundo, la

¹⁵ John Dillon, "Deuda ecológica. El Sur dice al Norte: "es hora de pagar", en www.debtwatch.org/cat/formacio/maleti/material/de/da/dillon.pdf

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Joan Martínez Allier y Arcadi Olivares, *¿Quién debe a quién? Deuda externa y deuda ecológica*, Editorial Icaria, Barcelona, 2003, p. 43. Ver también: CENSAT, Agua Viva, *Una exigencia del Sur: reconocer la deuda ecológica*, Bogotá, 2001.

cancelación de la deuda externa degrada la naturaleza, puesto que para pagarla debe aumentarse la producción, lo cual se hace a costa del empobrecimiento de la gente y de una mayor extorsión de la naturaleza. En la medida en que se dedican más recursos para exportación con la finalidad de pagar la deuda externa, los países pierden sus riquezas naturales y la deuda se incrementa. Esta es una muestra palpable de injusticia económica y ambiental, propia del sistema capitalista. Como parte de esa injusticia, la deuda externa se sigue cobrando –y pagando, que es lo peor– cumplidamente; pero la deuda ecológica contraída por los países imperialistas nunca se menciona, como si no existiera.

INTERCAMBIO ECOLÓGICO DESIGUAL

Cuando se analiza la dominación imperialista suele hablarse del intercambio económico desigual, expresado en la célebre formulación sobre el deterioro de los términos de intercambio, con lo que se quiere resaltar la manera como en el mercado mundial tienden a depreciarse los productos primarios y a encarecerse los bienes manufacturados en el largo plazo. A pesar de la importancia de este intercambio desigual en términos económicos, es necesario considerar el "intercambio ecológico desigual". Éste puede entenderse como el resultado ambiental –negativo para los países dependientes– de la importación por parte de los países altamente industrializados de productos del Sur a bajos precios, que no toman en consideración el agotamiento y perennidad de tales recursos¹⁸. Esto sucede hoy con recursos naturales, como la madera –de la cual el Japón es uno de los primeros compradores del mundo–, minerales, petróleo y especies exóticas. También debe considerarse como parte de ese intercambio ecológico desigual el envenenamiento de aguas, aire, tierras y seres humanos que se produce como resultado de la aplicación de plaguicidas en las plantaciones agrícolas de empresas imperialistas en países dependientes (como en Nicaragua, por parte de las compañías bananeras). Mientras que las empresas transnacionales se llevan el producto para ser vendido y consumido en su país de origen, en las zonas productoras queda la desolación, la muerte y el veneno por doquier. En pocas palabras, intercambio ecológicamente desigual "significa el hecho de exportar productos de países y regiones pobres, sin tomar en cuenta las externalidades locales provocadas por estos productos o el agotamiento de los recursos naturales, a cambio de bienes y servicios de regiones más ricas"¹⁹.

Esa noción tiene implicaciones políticas al destacar que la pobreza y la carencia de soberanía y autonomía por parte de las regiones exportadoras debido a su condición dependiente y subordinada en el plano mundial- están en la base de ese intercambio desigual que finalmente perjudica a los pobres de dichas regiones en virtud de la irremediable destrucción de sus ecosistemas, sin que esa destrucción sea asumida por los países imperialistas y sus empresas, que se lucran con los productos que allí se generan. Además, la noción de intercambio ecológico desigual pone sobre el tapete de la discusión el impacto diferenciado, en términos ambientales, de distintos patrones de consumo, niveles de vida, pautas alimenticias, gasto de energía, aunque una gran parte de recursos materiales y energéticos provengan de ciertos lugares del mundo (de los países pobres y dependientes) pero se usen intensivamente en otros lugares (en los países dominantes e imperialistas).

¹⁸ J. Martínez-Alier, "De l'economie politique à l'ecologie politique", *Un siècle de marxisme. Bilan et prospective critique*, París, 1996, p. 177.

¹⁹ J. Martínez-Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Editorial Icaria, Barcelona, 2005, p. 275.

El análisis del comercio ecológicamente desigual resulta muy importante tanto en términos históricos como actuales. En efecto, en el plano histórico esta noción sirve para comprender el proceso de colonización desde el siglo XVI, en la medida en que resalta la manera como la conquista de territorios, de pueblos y de recursos finalmente conduce a la expropiación de naturaleza y de trabajo, lo cual se manifiesta de manera inmediata en el deterioro de los ecosistemas en cada uno de los lugares que fueron sometidos por los diversos imperios. Esto se evidencia, por ejemplo, en la extracción de metales preciosos y otros recursos minerales, lo cual deja impactos negativos en las zonas explotadas, como se ha puesto de presente en el tristemente caso de Potosí (Bolivia), que llegó a ser en su momento, en el siglo XVI, la ciudad más rica del mundo. Por ende, al llevarse un determinado recurso hay una apropiación asimétrica de naturaleza y de trabajo, la cual proporciona ganancias que llegan a los países dominantes sin que sus ecosistemas se vean afectados, porque sencillamente allí no se explotaron los recursos.

Con respecto a la situación actual, la categoría de intercambio ecológicamente desigual adquiere una renovada importancia, si se recuerda que el imperialismo contemporáneo ha reforzado la explotación mundial de recursos naturales y de materias primas, lo cual ha originado un ataque mancomunado contra los ecosistemas de los países dependientes y neocolonizados, e incluso la teoría económica neoliberal ha venido glorificando en los últimos 20 años el modelo exportador a ultranza, que se basa en el saqueo intensivo de la naturaleza. Esta explotación, a la par que destruye los ecosistemas locales, dejando a su paso destrucción y contaminación, genera pobreza y descomposición del tejido social de las comunidades locales. En términos económicos, el precio de esas materias primas tiende permanentemente a bajar, con consecuencias negativas para nuestras sociedades, que otra vez se han vuelto mono exportadoras, y, en términos ecológicos, implica que el intercambio de productos primarios con respecto a los manufacturados –que son producidos en los países de la Triada o por sus empresas multinacionales– es desigual, ya que los dos tipos de mercancías implican distintos tiempos de producción y de reposición de las condiciones de producción. Esto significa que mientras se necesita un tiempo apreciable para volver a explotar un recurso –cuando es renovable–, como la madera, o ya no es posible recuperarlo cuando no es renovable –como en el caso del petróleo–; en el otro lado los productos manufacturados se producen a un ritmo vertiginoso, propio del tiempo económico del capitalismo. De esta manera se enfrentan de manera desigual dos temporalidades: de un lado, el tiempo biológico de la naturaleza y, del otro, el tiempo económico del productivismo capitalista, lo cual tiene un impacto evidente en aquellos lugares donde se explotan recursos naturales, que no pueden ser sustituidos con la misma rapidez en que son exportados²⁰. Así, cuando de nuestros países se envían flores para engalanar la mesa de los habitantes pudientes del Norte, también se están enviando cantidades apreciables de agua, ya que la floricultura la requiere a gran escala, mientras que los pueblos y veredas de los lugares próximos a los terrenos donde se siembran las flores se mueren de sed, porque ella se ha "evaporado" con las exportaciones.

SAQUEO INCONTROLADO DE LA RIQUEZA PESQUERA EN LOS MARES DEL MUNDO

El ritmo infernal de pesca que se ha practicado durante las últimas décadas a medida que aumenta el consumo de pescado o de sus productos derivados en los países del Norte,

²⁰ *Ibidem*, p. 274ss.

ha agotado los principales bancos de peces en todo el mundo, empezando por los mares y ríos de aquellos países. Un buen ejemplo al respecto es el del bacalao, un producto esencial para la subsistencia de miles de pescadores artesanales en las costas canadienses de Terranova, que, por la acción de los grandes pesqueros comerciales, ha sido diezmado, terminando no sólo con el recurso sino también con los propios pescadores²¹. Debido al agotamiento de los bancos de peces en las aguas del Atlántico norte, grandes buques pesqueros de los países europeos, de Estados Unidos y de Japón incursionan en las aguas de todo el mundo para depredar literalmente todo lo que encuentran a su paso.

En las últimas décadas se ha erigido una flota pesquera mundial desproporcionada compuesta por más de tres millones de embarcaciones cubiertas, que atraviesan diariamente los mares del mundo en una búsqueda insaciable de pescado. Esta es una consecuencia directa del incremento del consumo de pescado en los países dominantes, lo cual está relacionado con el cambio en los hábitos de consumo, entre otras cosas por el impacto negativo de enfermedades como *la vaca loca* y *la gripa aviar*, así como por la incorporación de la fauna marina como materia prima para diversas industrias, ya que cada año 30 millones de toneladas de peces se convierten en harinas u otros productos que son utilizados en diversas actividades, tales como abono, alimento animal o como combustible fósil en las centrales térmicas²².

De la misma forma, es tan irracional la pesca a gran escala que cada año se desperdician 60 millones de toneladas de peces, como parte de las pescas incidentales y de los animales heridos que mueren luego de escaparse de las redes. Para entender la magnitud y las consecuencias del ecocidio que se está llevando a cabo en los mares del mundo, resulta ilustrativo conocer algunos de los "civilizados" métodos que se emplean para capturar peces, tortugas, delfines, aves marinas y cientos de otras especies. En esa actividad se usan diversos métodos

que van desde el uso de barcos dotados con nuevas redes de arrastre cuya boca, del tamaño de 8 campos de fútbol, es capaz de engullir hasta 16 aviones Boeing 747 y redes de decenas de kilómetros (que cubren una superficie marina de más de treinta y dos mil kilómetros, donde caen mortalmente atrapados millones de animales de especies no deseadas), hasta la utilización de explosivos para seleccionar fácilmente los peces con valor comercial, después de dinamitar los arrecifes que les sirven de refugio natural y el empleo de cianuro para aturdirles (causando una gran mortandad) después de romper el coral y acceder a sus escondites²³.

Un dato significativo en términos energéticos, expresado en forma monetaria, indica que en el mundo se gastan anualmente 124.000 millones de dólares para capturar peces valorados en 70.000 millones de dólares, un déficit difícilmente sostenible que evidencia –además de la necesidad de unas subvenciones generosas– una gran falta de sentido común, porque fomenta el despilfarro y la destrucción de la vida marina, lo que ha ocasionado la extinción de cientos de especies marinas y una drástica reducción del volumen de pesca a nivel mundial. El exceso de pesca industrial tiene, además, otro problema, puesto que el

²¹ James Petras y Henry Veltmeyer, *Un sistema en crisis. La dinámica del capitalismo de libre mercado*, Editorial Lumen, México, 2003, p. 171ss.

²² Asociación Vegana Española, "La depredación de la vida marina y la muerte de los mares", en www.ivu.org/ave/marina.html

²³ *Ibídem*.

arrasamiento de los bancos de peces ocasiona la muerte, de física hambre, de aves marinas que han perdido su sustento al romperse la cadena alimenticia de la que hacían parte²⁴.

Los avances tecnológicos se emplean para barrer literalmente las aguas internacionales e incursionar en las porciones de mar que corresponden a los países dependientes. Esos desarrollos tecnológicos permiten que las embarcaciones de unas cuantas potencias pesqueras en el mundo incursionen en los mares del planeta. Motores más potentes, cartografía satelital, sistemas electrónicos, materiales sintéticos muy livianos y resistentes... todo es empleado para llegar hasta las aguas profundas –aquellas que se encuentran dos kilómetros por debajo de la superficie–. La Unión Europea se encuentra al frente de la pesca de arrastre en aguas profundas, llegando a capturar hasta un 60 por ciento del total de pesca anual en alta mar.

Los avances tecnológicos han dejado, por supuesto, fuera de competencia a aquellos países que no cuentan con esas mismas aplicaciones, porque no poseen capital para dotarse de barcos gigantes ni para incursionar en aguas internacionales, lejos de sus costas. Ante esta situación, la pesca artesanal en los países más pobres está siendo arrasada por los sistemas depredadores de pesca, practicada por los países imperialistas o por sus émulos (como los países bálticos). Entre los países más vulnerables a la pesca de arrastre en el fondo del mar se encuentran Angola, Argentina, Brasil, India, Mauritania, Mozambique, Namibia y Sudáfrica, lo que produce, de manera inmediata, la desaparición de los pequeños pescadores, una tragedia social y cultural porque en los países de la periferia existen millones de personas cuya vida se ha desarrollado durante cientos de años en torno a la pesca²⁵.

TRÁFICO DE ESPECIES ANIMALES

El comercio de animales se constituye en un tráfico desigual que se hace siempre en la dirección Sur-Norte, es realizado por mafias organizadas y tiene como objetivo transportar mascotas de compañía o producir mercancías exóticas a partir de partes animales (piel, marfil, dientes) para adornar a la burguesía de los países industrializados. Este tráfico ilegal es tan significativo que se considera como la segunda actividad comercial subterránea, solamente superada por el negocio de los estupefacientes.

Algunos datos son indicativos de la expoliación de especies a que son sometidos los países que tienen la desgracia de poseer una gran biodiversidad. Entre ese gran mercado de especies animales, pueden citarse algunos casos:

- Primates: Más de cincuenta millones de primates son capturados anualmente y utilizados en laboratorios de investigación (los menos) o como animales de compañía.
- Elefantes: Unos 150.000 colmillos de elefantes (entre 600 y 900 toneladas de marfil) son esquilados para fabricar productos artesanales o decorativos.
- Reptiles: Diez millones de pieles de reptil se destinan a la confección de bolsos, zapatos u otros productos de lujo. Parte de los reptiles van a parar a terrarios como exóticos animales de compañía.
- Aves: Cinco millones de aves son capturadas con destino a los salones de casas de países desarrollados, restaurantes de lujo y coleccionistas privados.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Joni Seager, *Atlas de la terre. Le coût écologique de nos modes de vie, la politique des Etats: une vision d'ensemble*, Autrement, París, 1995, p. 68-69 y 120-121.

- Felinos: Unos quince de millones de pieles de mamíferos (nutrias, felinos, etc.) engrosan cada año lujosas peleterías en Estados Unidos, Europa y Japón.
- Ranas: Cerca de 250 millones de ranas (sobre todo, ranas toro) son capturadas en sus hábitats naturales con destino a restaurantes.
- Peces: Entre 350 y 600 millones de peces ornamentales son capturados para abastecer acuarios y peceras en todo el mundo²⁶.

Desde luego, para que un negocio de tal magnitud funcione existen complejas redes de negociantes de animales, emparentadas con otras actividades como el narcotráfico, en las que participan funcionarios estatales y empresarios privados, tanto de los países imperialistas como de los países dependientes. Solo de esa forma pueden ser extraídos de la Amazonía brasileña, para señalar el caso más aberrante de expropiación imperialista, 12 millones de animales, de los cuales muy pocos llegan vivos a su destino final, puesto que sólo uno de cada diez resiste las travesías, el cambio de hábitat, la suciedad o el maltrato²⁷. No es coincidencia, entonces, que en Brasil 208 especies están seriamente amenazadas²⁸.

El mercado de los animales y de las plantas exóticas está claramente definido en términos económicos y geográficos: la oferta la suministran los países tropicales y la demanda se concentra en los países industrializados. En estos últimos se presenta un consumo insostenible de fauna exótica, abastecido por países en los cuales los campesinos y los trabajadores soportan desastrosas condiciones de existencia. En ese mercado internacional existen consumidores conspicuos que buscan ejemplares raros, pero también debe incluirse a la industria farmacéutica, la cual compra especies venenosas, como arañas y serpientes, para experimentar y producir determinadas sustancias, indispensables para nuevos medicamentos y mercancías, con los beneficios económicos subsecuentes que de allí se derivan para las multinacionales. En consecuencia, tampoco resulta extraño que en estos momentos se esté dando otro paso siniestro por parte de los laboratorios de biotecnología de los Estados Unidos en dirección de patentizar animales, a los cuales se les ha hecho alguna modificación genética como si fueran inventos de los científicos, algo que se inició en 1988 con el llamado Ratón de Harvard.

Esto se inscribe, para completar, en esa vulgar lógica mercantil de considerar a los animales no como una parte sustancial de la vida, con todo lo que significa para nuestra propia supervivencia como especie, sino como factorías económicas, puesto que se dice que las vacas, los cerdos, los pollos y otras especies sólo son fábricas de carne o leche. Con estos criterios economicistas poco importa, por supuesto, el sufrimiento de los animales y la desaparición de especies, algo relacionado directamente con ese tráfico mundial de seres vivos, que solamente beneficia a los países imperialistas y aniquila la vida en los países más biodiversos de la tierra.

²⁶ Zuriñe Vázquez, "La INTERPOL del tráfico de especies", en *Rebelión*, abril 12 de 2006.

²⁷ Mario Osava, "Tráfico de animales, un negocio millonario", en web.chasque.net/informes/agosto-2001/info2001-08-15.htm; "Comercio internacional de animales y plantas", en www.lespaña.es/naturaeuca/conserva_comercio.htm; "El tráfico ilegal de especies", en www.lespaña.es/naturaeuca/hom_traficoespecies.htm; "Animales y plantas en peligro de extinción", en www.anbientun.com/revista/2003_04/EXTINCIION_imprimir.htm

²⁸ M. Osava, *Op. cit.*

LA CONFIGURACIÓN DE UN DISCURSO AMBIENTAL DE TIPO IMPERIALISTA

En el mundo actual, la crisis ambiental ha alcanzado tal dimensión que hasta quienes son los principales responsables de la misma (los países imperialistas, las empresas multinacionales y los capitalistas de todo el mundo) pretenden presentarse como ecologistas y defensores de la naturaleza. Por esa circunstancia, los problemas ambientales se han convertido en una mercancía, de la que se lucran ONGs, las multinacionales y los tecnócratas de la ecología, sin que en la práctica se haga nada efectivo para remediar una mínima parte de esos problemas.

En concordancia con esta lógica se ha constituido un discurso ecologista por parte del imperialismo, cuyo objetivo fundamental radica en justificar la apropiación y sometimiento de los recursos naturales de los países sometidos, y de los seres humanos que allí habitan. Los tecnócratas de la ecología sostienen que los problemas de la naturaleza se originan en que ésta no se ha capitalizado suficientemente, de donde se desprende que los recursos naturales y todas las formas de vida deben ser reducidas a simples mercancías y sobre ellos se deben fijar derechos de propiedad privada para preservar los ecosistemas y las especies en peligro de extinción. Para esos tecnócratas, el mercado es la tabla de salvación de especies amenazadas, razón por la cual se les fija precios y se posibilita su compra y venta, mientras que la acción pública de los Estados debe reducirse a proporcionar infraestructura adecuada y hacer respetar las leyes de propiedad²⁹.

Las estrategias discursivas del ecologismo de tipo imperialista se basan en algunas nociones centrales, entre las que pueden destacarse las de "capital natural", "desarrollo sustentable", cambio de deuda por naturaleza para proteger parques nacionales, y la conversión de santuarios de biodiversidad en "patrimonios de la humanidad". A continuación, se precisan las razones por las cuales estos cuatro aspectos forman parte del dispositivo analítico de los discursos ecológicos de tipo imperialista.

Capital natural

La denominación de capital natural ha cobrado fuerza en los últimos años a medida que avanza el proceso de mercantilización de la naturaleza, llegándose a sostener que las compañías más competitivas han "comprendido que el ahorro de energía y desperdicios no es sólo una acción ecológica", sino que "también puede ser un gran negocio"³⁰. Los que hablan de capital natural se refieren al suelo, al subsuelo, al agua, a los bosques, al aire, a la biodiversidad, a los recursos pesqueros y hasta al paisaje, todos los cuales desde el origen de la vida habían sido bienes libres, puesto que son anteriores en millones de años a la aparición de la sociedad, pero ahora han sido convertidos en mercancías. Que sean libres es uno de sus problemas, según los tecnócratas verdes, ya que ello ha originado su destrucción y extinción. Por eso, exigen la privatización de los bienes comunes de los pueblos del Sur, con el sofisma que ese es el único remedio para detener la destrucción de los ecosistemas³¹. Mediante una argucia retórica, el capitalismo ha dejado de ser el responsable de la crisis ambiental del planeta para convertirse en el principal ecologista,

²⁹ Chusa Lamarca, "Libre comercio y medio ambiente: una ecuación imposible", en www.hipertexto.info/desglobaliza/librecom.pdf

³⁰ Amory Lovins, "El Capitalismo natural", en www.apertura.com

³¹ Enrique Leff, "¿Dos caras de la misma moneda?", en www.tierramerica.net/economia/doscaras.shtml

porque los complejos sistemas naturales ya no son analizados en términos biológicos sino en jerga económica, con la finalidad expresa de reducirlos a simples recursos y, más recientemente, a "capital natural".

La noción de "capital natural" se convierte en un dispositivo conceptual de tipo reaccionario, con el cual los ambientalistas neoliberales anuncian que pueden integrarse las "metas ecológicas con las económicas", premiando a "las firmas ganadoras" que "tomarán sus valores de sus clientes; sus diseños, de la naturaleza, y su disciplina, del mercado"³². Con aquella noción se presentan como perfectamente compatibles dos cosas antagónicas: el crecimiento económico ilimitado que se propone el capitalismo y la preservación de los ecosistemas, arguyendo que para preservar la naturaleza es necesario someterla a una explotación intensiva y convertirla en un negocio rentable.

El sofisma del "desarrollo sustentable"

En los últimos años se ha venido imponiendo la noción de "desarrollo sustentable" (o sostenible), con la cual pretende conciliarse la acumulación de capital con la preservación de los ecosistemas. Por arte de magia terminológica, los problemas ambientales del mundo no son resultado de la acción del capitalismo y de sus mecanismos centrales (acumulación de ganancia, explotación de seres humanos, destrucción de recursos naturales y materias primas, consumo despilfarrador) sino que se han originado por la inexistencia de derechos de propiedad y por no haber fijado un precio monetario a los bienes comunes. ¡Cuando esto se haya hecho, el mercado, guiado por su inexorable mano invisible, remediará los desequilibrios ecológicos y generará un crecimiento sostenible! Con este criterio, sería posible conciliar los extremos opuestos: aumentar el número de automóviles y evitar el efecto invernadero; ampliar la producción de mercancías contaminantes (como teléfonos móviles) sin incrementar la masa de desechos tóxico; destruir las selvas tropicales y preservar la diversidad biológica y cultural; consumir carne a vasta escala sin talar bosques para sembrar vacas, y así sucesivamente.

En tales condiciones, la ecología en manos de los portavoces del imperialismo deja de ser un argumento "que pone en tela de juicio la devastación en curso de los ecosistemas naturales, conocimiento de oposición, para convertirse en conocimiento y ciencia de dominación al servicio del crecimiento económico"³³. La retórica del desarrollo sustentable pretende ser integradora, en términos sociales, al querer superar las pugnas existentes entre sectores sociales con intereses antagónicos (tales como las empresas multinacionales y los indígenas, o los capitalistas y los trabajadores), siendo en realidad un discurso camaleónico que adquiere el color que le quiera dar quien lo utiliza, razón por la cual está en la agenda de las multinacionales, de los países imperialistas, del Banco Mundial y de todos aquellos que puedan obtener beneficios de la capitalización de la naturaleza.

Que el epíteto "sustentable" sea acompañado del término "desarrollo" simplemente indica que, en momentos en que emergía la crítica al crecimiento y a los límites ambientales del modelo de industrialización capitalista, los economistas pretendieron tender un puente que uniera sus tradicionales creencias en el crecimiento ilimitado del capitalismo con las preocupaciones ambientales. Con la idea de desarrollo sostenible se ha difundido la

³² A. Lovins, *Op. Cit.*

³³ Iñaki Barcena, "¿De qué hablamos cuando hablamos de 'desarrollo sostenible'? Discursos y políticas ambientales en lid", en ecal.coria.org/recursos/

pretensión falsa de que el capitalismo puede solucionar los problemas ambientales ocasionados por su propio funcionamiento y que esos problemas pueden ser atacados por la vía del crecimiento, es decir, hay que crecer en términos económicos -aumentar el ingreso y el PIB- y luego de allí se gotearán recursos para arreglar el medio ambiente. Además, la solución de los problemas del mundo (pobreza, injusticia, desigualdad, crisis ambiental) se lograría con el libre comercio y con la expansión capitalista por todo el mundo, junto con su lógica productivista y ecocida.

Lo que no se quiere abandonar de ninguna forma por quienes usan el apelativo de desarrollo sustentable es sobre todo la idea de desarrollo (como sinónimo de crecimiento), que se encuentra en el centro de todas las políticas no sólo fallidas sino destructoras del medio ambiente que se han aplicado en América Latina y en otros continentes desde la década de 1950. Seguir pensando en términos de crecimiento y suponer el respeto del medio ambiente es una contradicción en los términos, porque todo crecimiento económico disminuye los recursos energéticos y materiales disponibles, algunos de los cuales son irre recuperables. Ante la crisis ambiental y la demostración palpable de la imposibilidad de un crecimiento económico infinito, los economistas ortodoxos siguen hablando de un crecimiento sostenido e ilimitado, haciendo como los teólogos medievales que se negaban a reconocer que la tierra no era el centro del sistema solar y que era esférica. Por esta razón a todos estos economistas se les puede denominar como "economistas de la tierra plana".

De la ambigüedad del término de desarrollo sustentable se ha pasado rápidamente a la de "capitalismo sustentable", pretendiendo deslizar la idea como resultado de una reflexión ambiental, cuando en realidad es una cuestión ideológica y política. Por eso, las grandes compañías, el Banco Mundial y los voceros del sistema financiero internacional se autodenominan como representantes de un "capitalismo verde", interesados en defender el medio ambiente, pero a condición de que tal "filantropía" deje ganancias. Esto ha originado un matrimonio forzado entre el medio ambiente y el "desarrollo", que se consumó en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, y se rubricó públicamente con el apelativo de "desarrollo sostenible". Al respecto es muy significativa la confesión pública de Stephen Schmidheing, Presidente del Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable, cuando afirmó que "hasta hace pocos años la protección ambiental era básicamente un concepto de defensa (que) estaba destinado a chocar con la cultura de los negocios basada en incentivos y en emprendimientos. Es lógico que los ambientalistas y las industrias se convirtieran en oponentes. Sin embargo, recientemente cada grupo ha aprendido a aprender algo del otro". Y ese aprendizaje mutuo entre empresarios y ambientalistas "está conduciendo a una nueva comprensión [...] sobre la situación ecológica del planeta [...] cuyo resultado ha sido lo que considero el mayor progreso hasta el presente momento en la interacción entre el hombre y la naturaleza: *el concepto de desarrollo sustentable*". Y como para que no queden dudas sobre lo que se esconde tras ese rimbombante apelativo, el vocero de los capitalistas terminó señalando que "este concepto *puede dar continuidad al desarrollo económico-social*, para hacer frente a las necesidades de quienes viven hoy, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para enfrentar sus propias necesidades"³⁴.

Estamos, entonces, ante una clara confesión del real sentido de la muletilla "desarrollo sustentable": una alianza espuria entre ciertos ambientalistas y los capitalistas

³⁴ Citado en Carlos Walter Porto Concalves, *Geografías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI Editores, México, 2001, p. 70.

de todo el mundo para mantener, disfrazado con una cubierta "verde", inalterado el modelo capitalista de crecimiento económico ilimitado, la base fundamental que explica la destrucción de los ecosistemas, pero dejando la impresión que los embarga una gran preocupación por preservarlos.

Cambio de deuda externa por naturaleza o el falso proteccionismo ambiental de los países imperialistas

La deuda externa se ha convertido en un mecanismo de recolonización y de reforzamiento de la dominación imperialista en los últimos 25 años, que se ha materializado en la implementación de los planes de ajuste estructural (PAEs) para acondicionar las economías nacionales del mundo periférico a las estrategias de los países imperialistas y sus multinacionales. Como resultado de esos PAEs se ha producido una impresionante transferencia de recursos financieros del Sur hacia al Norte, por primera vez en la historia del capitalismo, lo que representa un permanente desangre de las economías nacionales del Sur del planeta. Así mismo, esa deuda ha tenido otras consecuencias, como la privatización de los activos públicos, la conversión de los bienes comunes en mercancías y, por supuesto, el empobrecimiento de millones de seres humanos.

La deuda externa como mecanismo de sujeción ha repercutido directamente en la mercantilización y privatización de la naturaleza, más específicamente a través de lo que se ha denominado canje de deuda por naturaleza. Los canjes de deuda por naturaleza se empezaron a implementar en la década de 1980 y desde entonces Estados Unidos ha firmado acuerdos de este tipo con países como Bangla Desh, Belice, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Filipinas, Panamá, Perú y Colombia, entre muchos.

La forma como funciona dicho canje es muy simple: un gobierno de un país endeudado pacta un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos, a través del cual se estipula que se le va a condonar un monto de la deuda externa con la condición de que dicho país invierta recursos monetarios en la conservación de su medio ambiente. A partir del acuerdo intervienen ONGs privadas de los Estados Unidos, que entregan subsidios destinados a la protección, lo cual les permite intervenir en el asunto. Entre las ONGs de esta clase más representativas se encuentran *Nature Conservancy*, *Conservation International* y *World Wildlife Fund*, ligadas directamente a la USAIS, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. El asunto esencial estriba en que esas ONGs están vinculadas, o son una fachada verde, de las grandes corporaciones transnacionales.

No es necesario ser un adivino para concluir que con esos acuerdos, se está entregando en bandeja de plata la naturaleza al capital imperialista, vía sus ONGs supuestamente ambientalistas. No es casual, en consecuencia, que las zonas naturales protegidas en el canje sean aquellas que tienen más biodiversidad y recursos: en el Salvador, un bosque nublado, único en este país, en el cual proliferan orquídeas, monos araña, pumas y búhos rayados; en Belice, un segmento del Corredor Montañoso Marino Maya, en el cual se incluyó un pedazo de costa en el Caribe; en el Perú, la Reserva Natural de Pacaya-Samiria, comprendiendo el Santuario Histórico de Machu Picchu y bosques tropicales de la selva amazónica³⁵.

³⁵ "La verdad sobre los "Canjes de deuda por naturaleza", en *Rebelión*, enero 10 del 2004.

Como para que no queda duda sobre cual es el sentido de la pretendida protección de zonas naturales por parte del imperialismo, queda estipulado en los acuerdos que en el futuro Estados Unidos y sus ONGs implementarán una conservación biológica que podrá generar servicios ambientales privatizados, un eufemismo para denominar a las mercancías de origen natural. De paso, los habitantes ancestrales de esos territorios son expropiados y expulsados de sus lugares de origen, para dejarle el terreno despejado a las empresas transnacionales y a sus científicos e investigadores, encubiertos ahora con un ropaje de ambientalistas y defensores de los ecosistemas.

Con el instrumento del canje por naturaleza se refuerza, entonces, la dominación imperialista, se privatizan los recursos naturales, se abre el camino a la mercantilización de las selvas y los bosques, se permite el ingreso de los *biopiratas* de los Estados Unidos, a la vez que este país se presenta a nivel mundial como protector de la naturaleza.

El "patrimonio ambiental de la humanidad", una noción utilizada para encubrir la biopiratería y legitimar el imperialismo genético

El imperialismo no está interesado en absoluto en preservar la biodiversidad, sino en aprovecharle en su beneficio para seguir manteniendo la opulencia y despilfarro del estilo de vida que caracteriza a las sociedades de los países capitalistas centrales. Por tal razón, las afirmaciones cotidianas sobre la "selva amazónica como reserva genética y forestal de la humanidad" o "pulmón del mundo", o "patrimonio de la humanidad" que no es propiedad de nadie, finalmente son pura retórica de los centros imperialistas para realizar sus proyectos de apropiación de la más importante fuente de "materias primas genéticas" del planeta. No por casualidad políticos de los Estados Unidos y Europa sostienen que la amazonía es un patrimonio de "todos": Al Gore, ex vicepresidente de los Estados Unidos y supuesto ecologista, afirmó que "al contrario de lo que los brasileños piensan, la Amazonía no es de ellos, es de todos nosotros", y François Mitterrand, siendo presidente de Francia, señaló que "respecto de la Amazonía es necesario aplicar la doctrina de la "soberanía limitada" y del "Derecho de Ingerencia"³⁶.

El correlato práctico de este tipo de concepciones sobre la biodiversidad como patrimonio universal es la biopiratería, es decir, las acciones libradas por empresas, investigadores y científicos de los países imperialistas encaminadas a apropiarse de manera fraudulenta de la diversidad natural, genética y cultural que se encuentra en muchos de los países periféricos. En los últimos tiempos, la biopiratería se ha convertido en una práctica sistemática para saquear el saber acumulado por pueblos indígenas y campesinos, lo cual es la continuación del expolio que los pueblos aborígenes de África, Asia y América Latina han sufrido durante los últimos cinco siglos.

La pretensión del imperialismo contemporáneo y de sus empresas radica en adueñarse de manera fraudulenta de todas las riquezas genéticas y naturales con el fin de monopolizar la producción de mercancías que les generen grandes dividendos³⁷. Por esta razón, las patentes se constituyen en una de las claves para entender la importancia estratégica de la apropiación de la biodiversidad, ya que mediante ellas se legaliza el saqueo —ejecutado

³⁶ Diego Delgado Jara, "Base de Manta, Plan Colombia y dominio de la Amazonía", en *Dossier N° 4, Correspondencia Electrónica de la IV Internacional*, enero de 2004.

³⁷ Vandana Shiva, *Op. cit.* p. 89ss.

tanto por las grandes compañías transnacionales como por los países imperialistas— de material genético, de plantas y de animales, ahora base esencial de las últimas innovaciones tecnológicas³⁸. Considerando las acciones imperialistas encaminadas a apropiarse de la biodiversidad, puede hablarse del *imperialismo genético*, una categoría que nos permite estudiar y determinar los objetivos estratégicos de los países centrales en estos momentos con respecto a las selvas y bosques del mundo tropical y la manera como esos objetivos se encubren con un lenguaje aparentemente protector del medio ambiente, sustentado con la noción de "patrimonio (ambiental) de la humanidad". En este sentido, ya no sorprende que en forma recurrente la UNESCO —una entidad de la ONU, plegada a los intereses del imperialismo— declare como patrimonio de la humanidad un determinado territorio, sobre el cual previamente habían puesto sus ojos las compañías multinacionales y los países imperialistas, como recientemente ha sucedido con la isla colombiana de Malpelo en el Océano Pacífico³⁹.

Finalmente, el saqueo, expropiación y expulsión de los habitantes de las zonas más biodiversas del mundo y la apropiación de las riquezas allí existentes, se encuentra tras las demagógicas afirmaciones sobre los "pulmones del mundo" y los "patrimonios ambientales de la humanidad", un lenguaje aparentemente neutral que encubre las nuevas estrategias de dominación del imperialismo actual.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: EL CAPITALISMO Y LA ECOLOGÍA SON MUTUAMENTE EXCLUYENTES

La crisis ambiental de nuestro tiempo ha sido producida por el modo de producción capitalista, debido a su carácter mercantil encaminado a producir no para satisfacer necesidades, sino para incrementar la ganancia individual. Este hecho, aparentemente elemental, que rige el funcionamiento del capitalismo constituye la base del agotamiento de los recursos naturales, expoliados a un ritmo nunca antes visto en la historia de la humanidad, al mismo tiempo que produce desechos y contaminación de manera incontrolable. Desde este punto de vista, el capitalismo tiene dos características claramente antiecológicas: la pretensión de producir de manera ilimitada en un mundo donde los recursos y la energía son finitos, y originar desechos materiales que no pueden ser eliminados —cosa imposible en concordancia con las leyes físicas— y que deben ir a alguna parte, lo cual supone exportarlos a los países más pobres de la tierra. Como bien lo dice James O'Connor,

la naturaleza es un punto de partida para el capital, pero no suele ser un punto de regreso. La naturaleza es un grifo económico y también un sumidero, pero un grifo que puede secarse y un sumidero que puede taparse. La naturaleza, como grifo, ha sido más o menos capitalizada; la naturaleza como sumidero está más o menos no capitalizada. El grifo es casi siempre propiedad privada; el sumidero suele ser propiedad común⁴⁰.

³⁸ V. Shiva, *Ethique et agro-industrie. Main basse sur la vie*, L'Harmattan, París, 1996, p. 11-27.

³⁹ Humberto Contreras y Álvaro Marín, *La biodiversidad es la cabalgadura de la muerte*, Travesía Editores, Bogotá, 2006, p. 13ss; Álvaro Marín, "Malpelo: otro patrimonio de la 'humanidad'", *Periferia. Prensa Alternativa*, septiembre-octubre de 2006, p. 5.

⁴⁰ James O'Connor, *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI Editores, México, 2001, p. 221.

Está absolutamente demostrado, considerando todos los indicadores de deterioro ambiental, que la ecología y el capitalismo son polos opuestos de una contradicción insalvable, puesto que este último se basa en la lógica del lucro y de la acumulación, sin importar los medios que se empleen para lograrlo ni la destrucción de recursos naturales y ecosistemas que eso conlleve. Se podría argüir en contra de esta afirmación que hoy el capitalismo tiene un discurso ecológico y unas preocupaciones "verdes". Desde luego que sí, pero detrás de ese discurso se esconden los grandes grupos corporativos interesados en expoliar hasta el fin el medio ambiente y de convertirlo en una mercancía muy rentable que genere pingües beneficios. En otros términos, hasta la ecología y el medio ambiente se han convertido en una mercancía más, lo cual tiene implicaciones negativas sobre las mismas posibilidades de existencia y reproducción de la vida en sus más diversas manifestaciones, y esa mercancía ecológica (expresada en la retórica insulsa del pretendido "desarrollo sustentable" y el "capital verde") también se ha mundializado como resultado de la expansión imperialista de las últimas décadas.

La conversión de la ecología en una mercancía más por parte del capitalismo ya fue señalada en forma premonitoria hace más de treinta años por el poeta salvadoreño Roque Dalton, en unos versos plenos de actualidad de su poema "Sobre modernas ciencias aplicadas", con el cual queremos concluir este ensayo:

La ecología es el eco
 Producido por el estruendo
 con que el capitalismo destruye al mundo

Pues, independientemente de lo que diga la universidad,
 la ecología más que una ciencia es
 un discreto velo, un unguento lubricante y,
 en el mejor de los caos,
 una aspirina científico-técnica.

De su validez y eficacia puede decirse
 que mientras la destrucción capitalista
 siga produciendo ganancias a los dueños del mundo
 y sea más importante que la conservación ambiental,
 la única posibilidad de ser importante
 que la tiene la ecología
 es seguir siendo un negocio⁴¹.

⁴¹ Roque Dalton, *Poemas clandestinos*, UCA Editores, San Salvador, 2000, p. 77.